

## HOY QUIERO HABLAR SOBRE ONETTI

Aarón Lubelski

*Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel*

Hoy quiero hablar sobre Juan Carlos Onetti, el periodista, el escritor, el artista y quien sostuvo que: “ante todo, soy un lector lector” (Onetti 1974: 221). En una de sus pocas apariciones públicas, Onetti comparte con nosotros su iniciación en la lectura a través de la conferencia: “Por culpa de Fantomas”, impartida en Madrid en el Instituto de Cultura Hispánica en 1973, donde explica:

Recuerdo que cuando era niño me escondía en uno de esos armarios que ya no se ven más por el mundo, esos armarios enormes que cubrían toda una pared, y que casi siempre estaban llenos de trastos. Bueno, pues yo me escondía adentro con un gato y un libro. Dejaba la puerta entreabierta para poder ver y allí permanecía durante horas. (Onetti 1974: 221)

En esa oportunidad Onetti culpa irónicamente al legendario personaje Fantomas, cuyas aventuras tanto incentivaron su adicción a la lectura y desarrollaron su imaginación y fantasía, como incrementaron su miopía. “De chico era muy mentiroso y hacía literatura oral con los amigos; cuentos de casas hechizadas, gente que no existía y yo contaba que había visto” (Cousté 1967), nos confiesa Onetti esta vez en una entrevista. Y ellos serán los factores que conformarán su futura obra.

Su inclinación periodística ya se manifestaba cuando apenas cumplía los 19 años, a través de la publicación de una serie de revistas mensuales, *La tijera de Colón*, que vieron luz durante el 1928. Si bien sus notas nunca fueron firmadas, Onetti terminó reconociendo su autoría. La revista, que pretendía llenar el espacio social del barrio montevideano periférico, se caracterizó por su carácter lúdico e irónico apelando a la juventud “del Colón”.

Por su belleza, su fino ingenio, y su absoluto dominio del difícil arte de la conversación, se convierte en un elemento imprescindible en fiestas y reuniones, donde tiene para todos una sonrisa y una frase amable. Dadas sus hermosas cualidades, son muchos los que aspiran al corazón de esta simpática niña; sin embargo, creemos que ella aún no se ha decidido y que aguarda al hombre ideal, que ha forjado su almita soñadora. Su nombre, de origen francés, comienza con R. Su apellido empieza con D. y acaba con N. Y por último, diremos que tiene los ojos ajaponesados, y la boquita increíblemente minúscula. Ahora toca a Vds., lectores, adivinar quién es. (1928: 7)

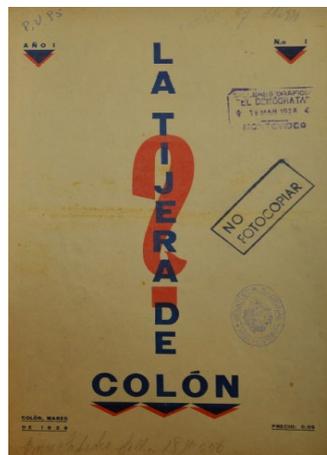


Figura 1. Portada de *La tijera de Colón*, número 1, 1928.

El periodismo incrementó su capacidad de reflejar, a través de su pluma, las problemáticas de la sociedad que lo rodea. Onetti, como secretario de redacción de la agencia Reuters en Buenos Aires, experimenta los impactos de la Segunda Guerra Mundial en el Río de la Plata, la inmigración europea, la expansión de la ideología comunista –también proveniente del viejo continente– y la Guerra Civil Española, eventos que nutren la trama de textos como *El pozo*, primera novela corta, publicada después de muchas peripecias en 1939, y cuyos 500 ejemplares prácticamente terminaron desapareciendo en los depósitos del distribuidor Barreiro y Ramos (Rama 2010: 44). El espíritu del texto guiado por la ironía, la frustración y el descontento será, de allí en adelante, característico de la narrativa onettiana:

¿Qué se puede hacer en este país? Nada, ni dejarse engañar. Si uno fuera una bestia rubia, acaso comprendiera a Hitler. Hay posibilidades para una fe en Alemania; existe un antiguo pasado y un futuro, cualquiera que sea. Si uno fuera un voluntarioso imbécil se dejaría ganar sin esfuerzos por la nueva mística germana. ¿Pero aquí? Detrás de nosotros no hay nada. Un gaucho, dos gauchos, treinta y tres gauchos. (Onetti 2010: 33)

En 1939 se une a Carlos Quijano, quien funda el semanario *Marcha*. Fuera de su labor como secretario de redacción, desde las columnas semanales Onetti lanza sus guiños críticos a la sociedad montevideana y principalmente al entorno cultural, a través de los seudónimos “Groucho Marx” y “Periquito el aguador”. En un estilo más maduro y comprometido que el de *La tijera de Colón*, “Periquito el aguador” en su artículo “Literatura y política” se abalanza sobre aquellos intelectuales que ponen su pluma a disposición de la militancia política, abandonando la literatura en defensa de la cultura. Recordemos que la amenaza del fascismo en el Río de la Plata era más real que nunca, pero aun así Onetti se pronuncia en favor al arte, cuestionando el rol que muchos escritores han tomado frente a las problemáticas que hacen eco en el Río de la Plata preguntando retóricamente: “¿Se trata de colaborar en la lucha, poniendo las estilográficas al servicio de las fuerzas liberadoras?” (Onetti 1976: 37), dice citando el texto de la sección “La piedra en el charco”, y para dejar sin dudas el rol del escritor, el del artista, Onetti nos remata con la siguiente afirmación:

Escribirá porque sí, porque no tendrá más remedio que hacerlo, porque es su vicio, su pasión y su desgracia. (Onetti 1976: 36)

Su amistad con el pintor uruguayo Torres García y el intercambio epistolar con el pintor, ensayista y crítico de arte argentino Julio Payró, nos revelan un profundo conocimiento del arte pictórico, que se refleja en las imágenes casi plásticas de su narrativa:

Siempre he sacado poca o ninguna utilidad de mis lecturas sobre técnicas y problemas literarios: casi todo lo que he aprendido de la divina habilidad de combinar frases y palabras ha sido en críticas de pintura. Y un poco en las de música. (Onetti 2009, 41)

Nos faltaría hablar de Santa María y de sus personajes emblemáticos: Brausen, Larsen y Medina, entre otros, pero en lugar de ello y por falta de tiempo, creemos que corresponde mencionar el tabaco, la bebida y su ingenio, que junto con Dolly, su cuarta mujer, fueron los acompañantes que impulsaron la creación de una vasta obra hasta su defunción en 1994 en Madrid.

A los 110 años de su nacimiento y 25 años de su desaparición, desde esta fiesta del hispanismo, le rendimos este modesto homenaje a quien, después de haber sido siempre segundo en todos los premios literarios, ha sido finalmente galardonado con el premio “Miguel de Cervantes” concedido por el Ministerio de Cultura e Información de España en el año 1980.

A continuación, compartimos con ustedes parte del audiovisual: “Juan Carlos Onetti su obra literaria y los prostíbulos”, para complementar los rasgos esbozados anteriormente. El audiovisual comienza con un fragmento de *El pozo* leído a viva voz por el autor en una entrevista probablemente filmada en Madrid en su apartamento de la Avenida de las Américas, y donde relata los orígenes de su obra *Juntacadáveres*: <https://www.youtube.com/watch?v=EiSGxCCsy74>

## Bibliografía

COUSTÉ, Alberto (1967): “Onetti: historia en dos ciudades”, en *Primera Plana* (Revista: Argentina), número 251 (octubre 17, 1967), pp. 52-54.

*La tijera de Colón* (1928): Número 1, Montevideo, marzo 1928.

ONETTI, Juan Carlos (1974): “Por culpa de Fantomas”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 284, Madrid, febrero 1974, pp. 221-228.

— (1976): *Réquiem por Faulkner y otros artículos*. Buenos Aires: Calicanto.

— (2010): *El pozo*. Montevideo: Arca.

— (2009): *Cartas de un joven escritor. Correspondencia con Julio E. Payró*. Edición crítica, estudio preliminar y notas de Hugo J. Verani. Montevideo; México; Santiago; Rosario: Trilce; Era; Lom; Beatriz Viterbo.

RAMA, Ángel (2010): “Origen de un novelista y de una generación literaria”. *El pozo*. Montevideo: Arca. pp. 41-101.